

11

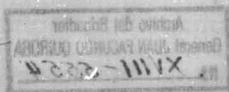
Archivo del Brigadier
General JUAN FACUNDO QUIROGA
Nº XVIII-5554



Correspondencia
Señor Don Juan Pablo Carralero - Rigra.

Septiembre diez y nueve de mil ochocientos
treinta = Mi apreciado amigo = Acabo de sa-
ber por dicho de un soldado de los prisione-
ros de Quiroga, que ha venido de Córdo-
va, el cual está en Guardacol, creo, que en
la casa de la suegra de Quiroga, o en la
de la madre, es efectivo el gran tapado
de onzas, que hay en los tirantes, y pro-
bablemente es donde ha buscado Remedosa,
mas no está como dijeron al principio,
sino metidas en una calabaza, que tapan
los tirantes en el centro por la parte
de arriba y después en samblando un
mudo, que no se conoce. Es preciso pues
que en el momento haga Usted en perso-
na el reconocimiento, subiendo a los
tirantes, y con una
asuela los cale Usted en todas las exten-
sion de arriba, para ver si dá en la
cuaca, que es un considerable = Revis-
vado = Si dá Usted con ellas y preciso

que no diga el número de con-
tas, que son, y si lo dice al dar me pas-
te, que sea después de haberme pegara-
do unas trescientas, ó mas curas, esto es,
si como lo crea el granjero, pues los
partes que tengo son seguras. Después
de tanto pegarme por la Patria, me es
regular ser sano cuando se encuentre
una ocasión de tocar una parte, sin
perjuicio de tercero, y cuando yo soy
el descubridor, y cuanto tengo es para
servir a todo el mundo. Si no hago esto
yo no me he de adjudicar ninguna par-
te por pura delicadeza, como no lo he
hecho en los otros, cuando otro en mi
lugar se habría quedado con la
mitad, sino es con el todo. En
caso de no encontrar Usted en los ti-
rantes de la casa de la Sacra,
es preciso que pase a la del mis-
mo Quirigua, ó en mi casa, y que
la diligencia la haga Usted mis-
mo, y con todo empeño, pues es



Corresponde a 2



indudable que hay grandes
intereses ocultos, y se me dice que
está de tal modo hecho el ensam-
ble, que no se conoce, pero picando
bien los tirantes por arriba en todas
partes, se daría con él, por que la
tapa no debe ser tan gruesa, y es
probable, que el tirante, en que es-
tán sea competente para resistir
las cataduras y el peso. Espero pues
que Usted haga este descubrimiento
con destreza, y que también harrá el
desta plata labrada, que es probable-
mente para de la que ha quitado en
contribuciones a sus paisanos. Lue-
go que Usted se imponga de esta, im-
pala al momento, pues aunque esto
sería una trampa legal en quier que
se repa. Es de Usted su mejor amigo,
Gregorio Arana de la Alhóndiga = Señor
Don Juan Facundo Quiroga = el
10 Diciembre catorce de mil ochos-
cientos treinta y uno = Señor Le

Archivo del Brigadier
General JUAN FACUNDO QUIROGA
N.º 1111-5554

cuera. La apreciable del veinte y
cuatro del pasado ha sido en mis ma-
nos por conducto del Señor Caceres, y
sin embargo de los insultos que en
dicha me prodiga Usted sin razon
no deja de serme satisfactoria por
las consideraciones, que Usted me a-
segura haberle merecido su seror.
Dios. General, yo no recuerdo haber
ofendido a Usted Cap. ni palabra
de amor, ni de nada alguno en
la carta que le dirigí desde Sal-
ta el año veinte y siete, no tamen
mas las armas en esta guerra, sin
embargo de la aversión, que siempre
le he tenido, y si las tomé no fue por
el deseo de hacer la guerra a mis
compatriotas, sino por que no le
era permitido a un unitario, como
yo, mucho menos en las circunstan-
cias, en que me hallaba, negar mi
servicio cuando mi Jefe, y la Patria
se los exigian. En la carta que



Car. padre L^a



Dirigi' a Usted por mano del Señor
Don Vicente Heynase cuando lo puse
en libertad en San Bernardo es-
puse a Usted las razones que me ha-
bían impulsado a tomar las armas.
Si Usted es imparcial, creo las habrá
hallado justas. Recuerde Usted, General,
la carta que le dirigí desde San Ygnacio
antes de la acción de la Tallada, y
la hallará Usted animada de los me-
jores sentimientos, y de un deseo de
estar en busca de un medio para salvar
al país sin estrepito, y con buenos
resultos. A la vida pública, General, y
a la privada la hallará Usted
siempre marcada con hechos dignos
de un verdadero patriota, y de un mi-
litar honrado, y no con proclama-
ciones injustas, como Usted dice en la
suya. Se me asegura también que Us-
ted está en la persuasión, de que mi se-
ñalada madre fue conducida presa por




17
me ordenó a la Rieja, y puesta en la
carcel por una contribucion o im-
préstito, que se le señaló por disposi-
cion de la Honorable Junta y dis-
tribucion que hizo una Comision de
vecinos de aquel Pueblo. Esto es falso,
General; yo habia marchado entonces
a Chilcote, y dejado en mi lugar al
Señor Coronel Plaza, este fue quien
en cumplimiento de lo mandado por
la misma Sala, mandó traer a
la expresada Señora, y todas las per-
sonas, que no hubieron llevado el
emprestito. A mi vuelta de los Pue-
blos encontré a su Señora Madre en
la Rieja, pero no en la carcel, y lo
que hice fue ponerla en libertad ad-
mitiéndole a cuenta un traspaso in-
cubrible. Cuando yo estaba en San
Juan encargado del Gobierno por las
instancias de ambos partidos, en
que entonces se hallaba dividido
aquel Pueblo, la Señora de Viter se



Correspondiente



hallada en él, y no fue molestada agra-
viada en modo alguno; desparece de mi
vista a la Plaza el Señor Agui-
lar, que era el Gobernador que es-
cribió solicitando mi consentimiento
to para desterrarla; mi contestación
opositoria, y puede hallarse en se-
cretaría; Se que por mi acusación, Ge-
neral con tanta injusticia? Será
por que habiéndome conducido con
honra y entusiasmo he sido el pri-
mero en exponerme en todos los com-
bates? Esto no lo creo, General, por
que si así lo hubiese hecho, Usted
misimo habria sido el primero en
despreciarme. Cuando yo mandé
a Peláez con fuerzas a Cata-
marca a sostener aquel Gobier-
no, que fue invadido el primero
de Agosto del año acinto y sus,
como Usted dice por las partidas de
Córdova, Santiago y la Plaza en

 primer lugar yo no citaba de a-
cuerdo con aquellos Gobiernos, co-
mo falsamente se lo asegura á U-
sted el Edecano del finado Bustos, ni
podía estarle contra las autorida-
des nacionales, quien se había siem-
pre sacrificado por el orden y la fe-
licidad del país, la cual nunca podía
esperarse de unas manos tan débi-
les y rastrosas, como Usted las cali-
fica. En segundo lugar yo citaba
en la mas perfecta armonia con
el Gobierno de Catamarca, y lo es-
taba tambien con Provincia, ayu-
tado, á virtud de patrimonio de aquel
Gobierno, me ofreció la auxiliaria.
Si yo no hubiese mandado aquellas
fuerzas en apoyo del teniente Batallas, en-
tonces si que habría merecido justa-
mente el nombre de malvado e in-
sensible General, cuando en Septiem-
bre del mismo año veinte y seis vi-
no Usted al Talca, y se interpusieron



Corresponde



partidas hasta San Francisco,
 ce, o mas acá en busca de ganado
 y caballo (bien puda ser que sin su
 consentimiento), y salí yo á encon-
 trarlo, me acordé, que desde el Pío
 de San Ygnacio á casa de Santa-
 Clara, dirigí á Usted dos noches an-
 tes de la acción del fatal, y con dos
 prisioneros que le había tomado á
 Usted el feoado Gutierrez, una carta,
 en la cual pedía á Usted me digan
 los motivos, que tenía, para invadir
 una Provincia, y si es que tenía al-
 gunos, deseaba sus palabras unopa-
 ra entenderlos, ó satisfacerlos, antes
 de derramar una sola gota de sangre.
 Veo Usted por General, cuán distin-
 to estubo de ser injusto, y compen-
 sa me en cuando la guerra civil, que
 Usted, y no yo, fué el origen de ella
 por no haberme contestado á la citada
 carta. Si por algún accidente me la

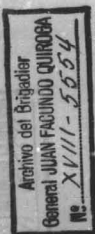
recibí. Usted, no le será difícil recordar
cuántos fueron los prisioneros, y ave-
riguarlos. Ellos fueron tomados, si mal
no me acuerdo en la impreta que
Usted hizo a Gutierrez creo que en un
mes = o lo crea Usted, General, que
esta satisfacción la doy por merecer
su gracia. Estoy distante de pidi-
erlas por este medio, lo hago si pa-
ra que Usted y todo el mundo cono-
can la humildad con que siempre
he procedido. Soy demasiado franco,
mi conciencia nada me acusa, y
descanso tranquilo en la persua-
cion de que mis compatriotas me
harán algun dia la justicia que
merece el desinterés con que he as-
vido = vivido y he tenido posibili-
dad para hacer a mi patria todo
el bien que he deseado, que habi-
do cuando estuve a la cabeza del
Ejército a virtud de la prision del
Señor General Paz, yo hice entonces





Corresponde

cuanto pude, y debí por economizar
la sangre de mis compatriotas, y
si de mi solo hubiese dependido en
tonces la resolución estaba dispu-
sto hasta dejar el país, por quan-
to sacrificios había hecho a fin
de inspirar toda confianza que
quitaran mis injustos menajes,
para que nunca pudiesen llama-
rarme como el autor de la guer-
ra civil, que tanto he detestado.
La carta que Usted me cita diri-
gida por mí al finado Carballe
fue escrita a instancias repetidas
de algunos amigos de la Rioja y
estas partes: haga Usted de ella
el uso que quiera, seguri de que
ella misma mostrará a mis com-
patriotas la pradera, con que me
manegé en el descubrimiento de
las cuatro cargas de dineros per-
tenecientes a Usted. Si yo hubie-



se tomara de ellas alguna cantidad,
como lo habria hecho cualquiera
otro en mi lugar, no me veria
mis mis familias y yo mendigan-
do en el dia. El decañador de dichas
cargas fue Carballe, quien las en-
truyo a mi presencia con muchos
retos, diciendome haberse deshecho
de podridos los que levinan al sacar-
las, por contragente el intrigo o lo
que quise, y esto por que Usted lo
dice, creo contenian los novena-
ta y tres mil pesos que Usted es-
tima en la suya. Lo que yo le reci-
bió a presencia de muchos testi-
gos no ha sido mas que lo que
consta en la Tesoreria de la Pajar-
era. Usted si quiere = Me ha sido
muy sensible de que Usted no ha
tenido la bondad de exigir
a su amador me contestare a la
que dirige bajo de su cubierta = De
Tomas Muros, General, si Usted me

RECEIVED BY THE
SECRETARY OF THE
TREASURY
JAN 10 1862

[Signature]

Corresponde: 6



reunite un familia, como me lo ase-
gura el Secretario del Embarco de
Bolívia, y lo expuso por haberle lle-
vado ofrecido: sea Usted en hora fue-
ra, un enemigo mientras viva,
que este importante servicio no lo
olvidará nunca = Gregorio Araoz
de La Madrid =

Reconocimiento = En Buenos Ayres a diez
y seis de Febrero del corriente año; com-
pareció ante el Señor Juez y en la sa-
la del Juzgado el Señor General Don Ge-
gorio Araoz de La Madrid, a quien po-
que declaró el Señor Juez le impu-
so en la obligación en que estaba de de-
cir verdad, bajo la palabra de honor al
Militar, y habiéndolo ofrecido se le
puso de manifiesto las dos cartas,
que en cubierta cerradas se hallaban
en el Juzgado, las que vistas y recono-
cidas dijo: que con cierta y de su pro-
pio puno y letra las mismas que

ratifica en todas sus partes. Asi con-
cluyo este acto que mando su Secretaría
se agregasen al Expediente firman-
do este reconocimiento con el concurren-
te, ante mi de que doy fe = Satai =
Gregorio Arana de La Madrid = Ante
mi Adolfo Salchias, Escribano Pu-
blico y de número

Este finne con las dos cartas y la diligencia de recono-
cimiento, que a este se refiere, las cuales se enagen-
tran en el expediente iniciado por el Señor General
Don Gregorio Arana de La Madrid contra la Señora
Doña Dolores Pedraza de Quiroga, el cual me
represento y presento a que me reciviera de pedimen-
to del Doctor Don Juan Gaspar representante de la
aprobada Señora y de mandado del Señor Jefe de la
Instrucción civil Doctor Don Pascual Salas que
conoce en este asunto, doy el presente que signo y
firmo en Buenos Ayres a veinte y cinco de Febrero
de mil ochocientos cincuenta y cuatro

J. S.

Adolfo Salchias
Escribano Público